

DICCIONARIO DE LOS ISMOS

Un poeta y ensayista español ha abordado el siempre sugestivo tema de los «ismos», anteriormente acometido, desde sus posiciones temperamentales tan distintas, por Ramón Gómez de la Serna («Ismos») y Guillermo de Torre («Literaturas europeas de vanguardia»). El carácter de la obra que ahora nos ofrece Juan Eduardo Cirlot («Diccionario de los ismos», ed. Argos, Barcelona) es completamente distinto, pues, como el propio título indica, se trata de un diccionario y no de formular un enjuiciamiento o de afirmar una posición—o un «ismo» más—al referirse a otros.

El autor ha tratado de abarcar todos los ismos literarios, artísticos, musicales y filosóficos que nos afligen hogaño, en estado de más o menos vigorosa vigencia, encontrando que su número asciende a la fantástica suma de unos quinientos. No obstante, la obra no es exhaustiva... Y aun faltan algunos no insignificantes, como el «epifanismo», de Henri Perruchot, o el «correalismo», de Frederik John Kiesler.

Si Cirlot se hubiera reducido a hacer un primer ensayo de tan curioso diccionario—ya que tal fué su designio—seguramente habría cosechado no pocos aplausos por las muchísimas referencias que contiene su obra. Pero el «ista» que al fin y al cabo hay en él, no ha sabido contenerse, por lo que, en no pocos artículos importantes, el recopilador se transforma en crítico, con todos los riesgos inherentes a ello. Claro que, en definitiva, la discusión no dañará a la difusión del diccionario, ya que contiene mucha información valiosa.

<https://doi.org/10.29393/At304-18EHCD10018>

EMILE HENRIOT.—«LES FILS DE LA LOUVE» Ed. Dominique Wapler, París

La empresa acometida por el distinguido literato y académico francés Emile Henriot, en su reciente «Les Fils de la Lou-

ve», no es enteramente original, pero sí ha dado lugar a un libro interesantísimo, gracias a su gran cultura, experiencia y «savoir faire». Durante la guerra, Henriot buscó refugio a sus comprensibles dolores en la relectura de grandes autores de la literatura clásica, como César, Salustio, Ovidio, Virgilio, Marcial, Lucio Apuleyo, Lucrecio, Cátulo... Y se sintió acuciado por el afán de descubrir cómo serían estas figuras en la realidad de su cotidiano vivir, en su existencia real de hombres «de carne y hueso», con sus inquietudes, sus triunfos y sus miserias, sin perjuicio—aunque ya sería bastante—de subrayar a su través ciertos rasgos humanos esenciales que, en cierta medida, uno u otro pudieran simbolizar.

Resultado de esta aventura del descubrimiento del hombre partiendo de su obra—por sus obras le conoceréis...—es esta interesantísima serie de retratos, que, naturalmente, sólo podía ser abordada, como decíamos, por persona de la sensibilidad, alta cultura y poder de evocación de un escritor de cuerpo entero, como lo es Henriot. Gracias a él, quienes sólo conocieran la caricatura biográfica de aquellas grandes figuras de la humanidad clásica corrientes en las antologías al uso, tienen ahora oportunidades de «sorprenderse» al comprobar que había algo—y aun algos...—notoriamente más interesante detrás de la deshumanizada sombra.

CLAUDE LONGHI.—«LE FRUIT DE VOS ENTRAILLES» Ed. Robert Laffort, París.

Entre los numerosos premios literarios que anualmente se otorgan en Francia, uno de los más codiciados—después de los cuatro «grandes»—es el «Prix des Lecteurs», discernido, como su nombre lo indica, por un jurado de lectores que se forma mediante un ingenioso procedimiento. Este año fué otorgado a «Le fruit de vos entrailles», una novela muy humana, aunque